

Agricultura y cambio climático: una experiencia de transformación agroecológica

Beatriz F. Díaz ¹
beatriz@flacso.uh.cu

El tema del concurso CLACSO Sur – Sur del año 2012: “Cambio Climático Global, Transformación Agraria y Soberanía Alimentaria en el Sur” aborda una de las problemáticas contemporáneas de mayor significación económica, social y humana, al establecer la relación entre el cambio climático, sus causas y consecuencias y las posibilidades de satisfacción del derecho a la alimentación, una de las más básicas necesidades humanas. Como se señaló en la convocatoria, la amplitud y la escala de las interacciones entre el cambio climático y la disponibilidad de alimentos debe ser analizada teniendo en cuenta la globalización de las redes que controlan la producción, distribución y consumo de los alimentos.

La investigación sobre el tema requiere por ello un enfoque interdisciplinario; en el que se tengan en cuenta los aportes de diversas ciencias y el análisis integral de las corrientes de pensamiento actualmente vigentes, en particular respecto a cuáles son las alternativas económicas, sociales y tecnológicas que pueden proporcionar a los países del sur opciones para la elaboración de políticas adecuadas respecto al cambio climático y la satisfacción de las necesidades alimentarias de sus poblaciones.

Las propuestas que presentan las transnacionales del agronegocio son, básicamente, variantes modernizadas de la Revolución Verde, cuyas tecnologías han tenido graves y conocidas consecuencias ambientales y sociales (Carson, 1994; George, 1981). Actualmente tiene lugar en varios países africanos la iniciativa “Alliance for a Green Revolution in Africa”, promocionada por las Fundaciones Bill Gates y Rockefeller y un consejo de directores presidido por Kofi Anan. El objetivo declarado es mejorar la productividad de los pequeños agricultores, lo que se espera lograr mediante el desarrollo del monocultivo, semillas mejoradas genéticamente y otros costosos insumos. (AGRA, 2013).

La creación y liberación de organismos modificados genéticamente, la producción de biocombustibles, y la transformación de la biomasa en los más variados productos, tienen en común que se obtienen derechos de propiedad intelectual sobre estas innovaciones tecnológicas, producidas en los laboratorios de las empresas transnacionales del agronegocio, por lo que su difusión y comercialización tiene como propósito la maximización de ganancias para estas empresas. Están disponibles fundamentados análisis sobre la falacia de que tales innovaciones contribuirán a la erradicación del hambre en el mundo y a la adaptación al cambio climático o su mitigación. También acerca de los efectos que la actividad de estas empresas tiene sobre los países del sur y sus poblaciones: apropiación de la biodiversidad, ruina de los campesinos, acaparamiento de tierras (Shiva, 2001; ETCGroup, 2012; Mae-Wan Ho, 2013; Pimentel, 2009).

Todo ello conduce a la valoración del pensamiento alternativo que constituye la Agroecología, ciencia que considera el estudio de la agricultura desde una perspectiva

¹ Profesora Titular, FLACSO Cuba y Universidad de La Habana

ecológica y no se enfoca en la obtención de máximos rendimientos agrícolas de un cultivo particular, sino en la optimización del agroecosistema como un todo, considerándolo como un sistema complejo. Nichols y Altieri (2012) estiman que esa agricultura de base agroecológica es diversificada, resiliente al cambio climático y eficiente energéticamente, lo que posibilitará el tránsito hacia la soberanía alimentaria, energética y tecnológica. Olivier De Schutter, Relator Especial para el Derecho a la Alimentación del Consejo de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas, ha expresado que la Agroecología es la vía para satisfacer ese derecho humano (De Schutter, 2010). En esta posición coincide La Vía Campesina, poderoso movimiento de base que agrupa a organizaciones de 79 y que ha elaborado el concepto de soberanía alimentaria, derecho de los pueblos, los países y las uniones de estados, a definir sus políticas agropecuarias y de producción de alimentos y organizar la producción y el consumo de alimentos de acuerdo a las necesidades de las comunidades locales, en base a la producción campesina sustentable con pocos recursos externos (La Vía Campesina, 2012).

La profunda crisis económica que a principios de la década del 90 produjo la caída de la Unión Soviética, fue la oportunidad para la transformación agroecológica de la agricultura cubana, en la que hasta esa fecha predominaba el modelo de la Revolución Verde. Para investigar sobre este proceso se tomaron en cuenta tres casos: a) el desarrollo del Movimiento de la Agricultura Urbana y Suburbana (MAU/ASU), liderado por el Instituto de Investigaciones Fundamentales de la Agricultura Tropical (INIFAT) b) el Movimiento Agroecológico Campesino a Campesino (MACAC) desarrollado por la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) y la distribución en usufructo de tierras ociosas, con la integración de los beneficiarios a esta organización c) el surgimiento e una nueva relación entre investigadores y productores, tomando en cuenta la actividad de otras ONG e institutos de investigación.

Los resultados mostraron una descentralización hacia lo local y de democratización de la gestión de la tierra: más de 8 mil hectáreas de organopónicos y huertos intensivos de la Agricultura Urbana en todas las ciudades y pueblos del país, instalaciones en las que trabajan más de 350 mil personas; más de 260 mil hectáreas de fincas (predios) entregadas en usufructo en la Agricultura Suburbana, que atienden unos 185 mil productores; distribución en usufructo de un millón 367 mil hectáreas de tierras que permanecían ociosas, beneficiando a 171 mil 235 personas; El sector campesino produce el 61,5 de los tubérculos y raíces, 71,4% de las hortalizas, 70% de las frutas, 72% de frijol, 85% de maíz, 75% de arroz, 67% de la leche de vaca, 83,5% de la carne de cerdo, mientras que en la agricultura urbana se produjeron en 2012 casi un millón 52 mil toneladas de hortalizas y condimentos frescos.

Ha habido una considerable disminución del uso de combustibles fósiles, debido a la no utilización de maquinaria agrícola para la roturación (sustituida por la tracción animal) o para el regadío y otras labores y porque la comercialización se hace localmente. Se observa uso generalizado de prácticas agroecológicas: como la producción local y utilización de materia orgánica para aumentar la fertilidad del suelo (compost, lombricultura), así como otras medidas para su conservación y protección, el uso de biofertilizantes y biopesticidas, muchos de ellos producidos localmente, la introducción de policultivo, plantas repelentes y otras como barreras, liberación de enemigos naturales de insectos, hongos y nemátodos, y el aumento sostenido de la biodiversidad

vegetal (hortalizas, frutales) y también por la producción integrada vegetal y animal y agroforestería, con tendencia hacia sistemas cerrados.

Ha surgido una nueva relación entre investigadores y productores:, manifestada en el abandono del modelo clásico de extensionismo basado en la introducción de resultados obtenidos en laboratorios o parcelas experimentales, la participación conjunta de investigadores y agricultores en el diseño, conducción y evaluación de las experiencias y con ello la actividad de agricultores innovadores.

Entre las causas o determinantes que han posibilitado la realización de tal transformación, los resultados de esta investigación permiten destacar la puesta en práctica de políticas públicas tales como las relacionadas con la distribución de la propiedad o del acceso a la tierra, la prioridad otorgada al desarrollo social, cuyo resultado ha sido la existencia de dos conjuntos poblacionales con características específicas: campesinos con elevado nivel educacional y científicos altamente calificados en diferentes ramas de las ciencias biológicas, agrícolas y sociales, la división político administrativa del país, en cuyos diferentes niveles (nación, provincia y municipio) están representadas prácticamente todas las instituciones y organizaciones del país, la existencia de valores morales compartidos con énfasis en la solidaridad y la utilidad social, el carácter de “Movimiento” que tienen tanto el MACAC como MAU/ASU, cuyo propósito explícito ha sido logrado al movilizar cientos de miles de personas y las grandes posibilidades de acción sinérgica y de integración hacia lo local que brindan la actividad de las ONG y los institutos de investigación..

Los resultados de esta investigación demuestran que las crisis constituyen efectivamente oportunidades para el desarrollo y que es posible, teniendo en cuenta las condiciones y particularidades de cada país, diseñar y poner en práctica políticas tendentes a que los países del sur se liberen del control de las transnacionales del agronegocio.

Referencias

- AGRA, 2013 “Alliance for a Green Revolution in Africa” en <www.agra.org>
- Carson Rachel, 1994 (1962) *Silent Spring* (Boston New York: Houghton Mifflin Company).
- De Schutter, Olivier, 2010 Informe del Relator Especial sobre el derecho a la alimentación a la Asamblea General de Naciones Unidas.
- ETCGroup 2012 “Biomasters Battle to Control the GreenEconomy” www.etcgroup.org
- George Susan, 1981 *Les Stratèges de la faim* (Ginebra: Grounauer).
- La Vía Campesina 2013 “Llamamiento de Yakarta” en <www.viacampesina.org>
- Mae-Wan Ho y Sirinathsinghji Eva, 2013 “Prohibir los transgénicos, ahora (I)”, en *Biodiversidad en América Latina y el Caribe*, Novedades No. 355. En <http://biodiversidadla.org/>
- Nicholls Clara I. y Altieri Miguel, 2012 “Modelos Ecológicos y Resilientes de Producción Agrícola para el Siglo XXI” en *Agroecología* 6: 28-37.
- Pimentel, David; Alison Marklein, Megan A. Toth et al 2009 “Food Versus biofuels: Environmental and Economic Costs” en *Human Ecology* Vol. 37:1-12.
- Shiva, Vandana 2001 “El mundo en el límite” En: Giddens y Huttons, Eds. *El mundo en el límite. La vida en el capitalismo global*. (Barcelona: Tusquets).